

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Al séptimo día se afeitará todo su pelo; [se afeitará] su cabeza y su barba y las cejas de sus ojos; todo su pelo se afeitará; y lavará sus vestidos y bañará su cuerpo en agua, y quedará puro” (Vaikrá 14:9).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Tratado de Shabat* 104a) que “Al que busca purificarse, [del Cielo] lo ayudan”. A partir de esta declaración, se entiende que el hombre tiene primero la responsabilidad de purificarse, y solo después, cuando da los primeros pasos, amerita que lo ayuden desde el Cielo. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Shir Hashirim Rabá* 5:3): “Hakadosh Baruj Hu les dijo a Israel: ‘Hijos Míos, ábrame un resquicio [de teshuvá aunque sea] como [el grosor de] la punta de una aguja y Yo les abro un paso por el que podrán atravesar carrozas y vagones’”. Solo nos queda preguntar, ¿cómo es posible pedirle a un hombre que está sumido en la impureza —*Rajmaná litzlán*— que comience por cuenta propia el proceso de purificación sin ninguna ayuda del Cielo? ¿Cómo se le puede decir que primero comience él y que solo entonces recibirá ayuda de las Alturas?, ¿si la primera etapa, el primer paso a dar, es lo más difícil de todo!

Por otro lado, tenemos que comprender aquello que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 33b): “Todo depende del Cielo, excepto el temor del Cielo”, sobre lo que Rashí dilucidó: “Todo depende del Cielo. Todo lo que conforma al hombre proviene de Hakadosh Baruj Hu, como, por ejemplo, si [el hombre] será alto o bajo, rico o pobre, etc. Todo proviene del Cielo, pero el asunto de si va a ser Tzadik o malvado, eso Hakadosh Baruj Hu lo dejó en manos del hombre mismo. Puso delante del hombre dos caminos, y está en el hombre decidir si ir por el sendero del temor del Cielo”. Se entiende, consecuentemente, que el temor del Cielo depende de la persona misma y no se recibe del Cielo. A simple vista, es difícil entender aquello que se dice que “al que busca purificarse, lo ayudan”, pues ello da a entender que sí amerita una ayuda del Cielo.

A mi parecer, se puede esclarecer todo este tema por medio de una alusión. ¿A qué se asemeja todo esto? Al caso de un hombre a quien le llegó inesperada y súbitamente una gran suma de dinero, ya sea por

maskil Ledavid

Al que busca purificarse, [del Cielo] lo ayudan



una herencia que no se esperaba o porque se ganó la lotería. Este hombre, que no está acostumbrado y no sabe qué hacer con tanto dinero o dónde invertirlo mejor, puede prontamente llegar a experimentar grandes pérdidas y malgastar todo lo que ganó, siendo muy grandes las probabilidades de que lo despilfarre con rapidez. Este tipo de comportamiento depende mucho del hecho de que aquel dinero le llegó con facilidad, sin que haya hecho ningún esfuerzo de su parte para obtenerlo. No

ocurre lo mismo con el hombre que se esforzó para obtener su dinero, pues él valora cada centavo ganado y lo guarda con mil ojos para no llegar a perderlo. Así mismo es en todo aspecto de la vida, y, con más razón, con respecto del dinero que se obtuvo con mucho esfuerzo, el cual el hombre sabe valorar debidamente. Así mismo sucede con el temor del Cielo. Si el hombre recibiera de pronto una influencia grandiosa del Cielo para ser temeroso, sin tener que poner de su parte ningún esfuerzo, entonces, es muy, pero muy probable que el hombre no sabría valorar bien la ayuda que recibiría en ese aspecto.

Pero ¿por qué Hakadosh Baruj Hu no quiere brindarle desde el principio ayuda al hombre para purificarse, sino que espera que el hombre tome conciencia por sí mismo? Cuando el hombre comienza por iniciativa propia a servir a *Hashem Yitbaraj*, sin recibir ninguna ayuda, entonces, siente la dificultad que hay involucrada. Y después, cuando amerita recibir la influencia de las Alturas, entonces, sabe apreciar y valorar aquella ayuda como es debido, y la guarda a toda costa para no perderla, con el fin de que aquella ayuda celestial continúe ejerciendo su influencia en él por toda la vida. De esa forma, el hombre podrá ascender más y más en el servicio a *Hashem Yitbaraj*.

Siendo así, el hombre no se encuentra nunca en una situación de “comienzo en el servicio a Hashem”, porque él nació con una partícula de la divinidad de Hashem en su ser y, por ende, ya se encuentra en condición de “el que busca purificarse”. Si tan solo el hombre mantiene constante su conexión con Hakadosh Baruj Hu por medio de la observancia de las mitzvot con santidad y pureza, tendrá el mérito de obtener una ayuda del Cielo que continuará llevándolo en ascenso cada vez más.

8 de nisán, 5782
9 de abril, 2022

772

Shabat Hagadol



Hilulá

8 – Ribí Shelomó Mosaioff.

8 – Ribí Eliahu Shapira, autor de *Eliá Rabá*.

9 – Ribí Arie Levin, el Rabino de los presos.

9 – Ribí Jaím Hagger, el *Imré Jaím* de Viznitz.10 – Ribí Avraham Aba Hertz, autor de *Sifé Jajamim*.

10 – Ribí Shalom Messás, el Rabino de Jerusalem.

11 – Ribí Moshé bar Ribí Najmán, el Rambán.

11 – Ribí Eliahu Pardés, jefe del *Bet Din* de Jerusalem.12 – Ribí Arie Leib, jefe del *Bet Din* de Slutsk, Bielorrusia.

12 – Ribí Yehudá Papo.

13 – Ribí Yosef Karo, Marán, el *Bet Yosef*, autor del *Shulján Aruj*.

13 – Ribí Moshé Alshej, el Alshej Hakadosh.

14 – Ribí Ezrá Hedaia, autor de la responsa *Najalat Ezrá*.

14 – Ribí Avraham Yoffen, Rosh Yeshivá de Yeshivat Novhardok.

14 – Ribí Yosef Tzvi Dünner, jefe del *Bet Din* de Londres.



DIVRE JAJAMIM

El honor es la heredad de los Jajamim

“El sacerdote mandará traer para el que se purifica dos avejillas vivas, puras, y madera de cedro, grana e hisopo” (Vaikrá 14:4).

El Midrash cuenta que las plantas que Hashem escogió con meticulosidad para el proceso de purificación del hombre vienen a aludirle al *metzorá* que, debido a su altanería, él sacó de la boca palabras que provocaron riñas entre un hombre y su compañero, y entre un hombre y su esposa. ¿Qué rectificación tenía que llevar a cabo para sanarse? Debía humillarse, hundir su altanería y ser como un mísero gusano y como un bajo hisopo.

Los Grandes de Israel, en todas las generaciones, se preocuparon toda su vida de huir de la altanería, el orgullo y el honor. Los Jajamim procuran evitar las cualidades menospreciadas que acaban con toda partícula de lo que es bueno en el alma de la persona que está en ascenso espiritual, a pesar de que, al final, se cumpla en ellos lo que dijeron Jazal: “Todo el que huye del honor, el honor lo persigue”. Y el pueblo, en general, cuando reconoce su grandeza y su humildad, les rinde el honor y el respeto que se les rinde a los reyes.

Así, se cuenta acerca del jefe de los Rabinos de Tunicia, el Gaón, Ribí Yitzjak Tayeb, *zatza*, quien nunca se procuró para sí elogio alguno. Él estuvo siempre sumergido en la Torá de Hashem, en su esquina del Bet Hamidrash, donde nadie supiera de él. Un día, llegó a un Bet Hakenéset y, después de la tefilá, se acomodó en una esquina en donde se puso a profundizar en uno de los libros. Uno de los congregantes, un magnate reconocido entre el pueblo por su cualidad de discernimiento, se percató del joven que estaba totalmente sumergido en el libro que sostenía. De inmediato captó, por la forma en que el joven ahondaba en el libro, que se trataba de un hombre de alto nivel en Torá. Se le aproximó y le preguntó quién era. Comenzaron a hablar y, en el curso de la conversación, llegaron a tocar el punto de la condición económica de Ribí Yitzjak, con lo que el magnate descubrió que era huérfano y su sustento era casi nulo. De inmediato, el magnate misericordioso le aseguró su patrocinio, lo llevó a su casa y lo abasteció de todo lo que necesitaba; todo a condición de que solo estudiara Torá. Desde entonces, Ribí Yitzjak desapareció incluso de la vista de aquellos que lo veían de vez en cuando, pues se aisló día y noche en un altillo de la casa del magnate y se dedicó solo a estudiar Torá.

Entonces sucedió aquello que hizo que el nombre de Ribí Yitzjak se difundiera. En la víspera de Pésaj, en la casa del magnate, se degolló un animal para la festividad, pero, al revisar los miembros internos, surgió una duda relacionada con un defecto que tenía el animal. La esposa del magnate, muy ocupada con los preparativos para la festividad, decidió preguntarle al joven estudioso que vivía en la casa si era posible que la carne del animal estuviera permitida. Luego de investigar en los libros de los *Poskim*, el joven dictaminó que la carne estaba permitida.

En uno de los días de la festividad, el magnate estuvo en la casa del Rabino de la ciudad y le contó acerca de lo que había acontecido en su casa. El Rabino se resintió, pues vio afectada su autoridad como Rabino de la ciudad por el hecho de que no se habían dirigido donde él con la pregunta. De inmediato, ordenó que el joven susodicho, que había tenido la audacia de decretar la *halajá*, se presentara ante él. Una vez frente al Rav, éste le preguntó: “¿Fuiste tú quien permitió el animal degollado?”. Y el joven Ribí Yitzjak le respondió afirmativamente.

“¿En base a qué te apoyaste para permitirlo?”, continuó indagando el Rabino de la ciudad.

Sin vacilar, Ribí Yitzjak sacó de su bolsillo un cuaderno grueso que contenía todas las opiniones de los *Poskim* involucradas en la decisión, las cuales había escrito con habilidad y profundidad. El rabino leyó aquello y quedó asombrado. Le dio un beso en la cabeza y le dijo: “Desde hoy, no serás llamado más ‘Yitzjak Tayeb’ sino ‘el Gaón, Ribí Yitzjak Tayeb’”; y allí mismo, lo nombró *Dayán* en su *Bet Din*.

Con el pasar de los días, fue nombrado Rabino principal del judaísmo de Tunicia; y a pesar de aquel importante nombramiento, Ribí Yitzjak no accedió a vestir la túnica que los Rabinos acostumbraban vestir, costumbre de la época aceptada para los Sabios de alto rango. Solo después de muchos esfuerzos y mucha presión, lo convencieron de aceptar el “decreto” de la congregación, por el honor del público y, además, debido a que él era el representante de la congregación judía ante los asuntos relacionados con el reino.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

La preservación del ascenso espiritual

Cuando vivía en la Tierra de Israel, vino a consultarme una jovencita de Francia, que se estaba quedando en la casa de unos parientes que tenía en Israel. Aquí en Israel, ella había avanzado mucho en su cumplimiento de *mitzvot* y en el temor al Cielo, pero extrañaba terriblemente a su familia, la cual no cumplía *mitzvot*. Su pregunta era si debía pasar las festividades con su familia en Francia, o preservar su espiritualidad quedándose en la Tierra de Israel.

Yo conocía a la joven y a su familia, y sabía que si regresaba en ese momento, todos sus logros espirituales se verían afectados, pues sus padres se movían en un medio que no era adecuado para una joven judía. Le aconsejé permanecer durante los *jaguim* en Israel, con sus parientes en Jerusalem.

Ella aceptó mis palabras y le informó a su familia la decisión. Pero ellos insistieron en pasar juntos las festividades y decidieron viajar a Israel para estar con su hija. Hicieron reservas para permanecer en Hertzlía —una ciudad alejada de la Torá y de las *mitzvot*—, y le pidieron a la joven que los acompañara.

Lamentablemente, esta joven, que con gran sacrificio había comenzado a elevarse espiritualmente, no pudo sobreponerse a las tentaciones que debió enfrentar en Hertzlía, y en vez de aprovechar y crecer todavía más en esta etapa tan importante del año, bajó de nivel como consecuencia de la visita de su familia.

Es muy fácil perder aquello que se logró con gran esfuerzo y es sumamente difícil corregir lo que se dañó. Esta historia ejemplifica el hecho de que un breve período en un lugar de impureza puede derrumbar los mundos contruidos con pureza y santidad.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La moraleja de las manchas de tzaráat

“Ésta será la ley para el metzorá en el día de su purificación: Será presentado al sacerdote” (Vaikrá 14:2).

Son conocidas las famosas palabras de *Jazal*, que dicen que el término en hebreo *metzorá* es una contracción de la frase *motzí shem ra* (מוציא שם רע): ‘saca un mal nombre’. Este castigo de *tzaráat* le llega a la persona después de haber transgredido con el pecado de *lashón hará* (‘chisme’), por el hecho de haber calumniado a las personas.

En verdad, si meditamos más al respecto, encontraremos que, de hecho, todo el propósito del *tzaráat* era el de proveerle sufrimiento al transgresor, como dice la Guemará (*Tratado de Berajot* 5b) respecto de que las manchas de *tzaráat* eran para el transgresor como un altar de expiación. Y aquellos sufrimientos, de hecho, sacaban el mal (*motzí ra*) de la persona, porque, a través de los sufrimientos que le llegaban, la persona se depuraba y se limpiaba de todos sus pecados.

Ésta es la razón de la yuxtaposición de los versículos “La mujer, cuando conciba y dé a luz un hijo varón [...] Al octavo día se circuncidará la carne de su prepucio” (*Vaikrá* 12:2-3) con la parashá del *metzorá*. Esto nos enseña que así como con el acto de la circuncisión, el tierno bebé recién nacido queda conectado con el pacto de Avraham Avinu, así mismo, los sufrimientos y la angustia que le llegaban a la persona por medio del *tzaráat* sacaban de la persona el mal, y la conectaban con *Hashem Yitbaraj*. La porción de sufrimientos de la persona es solo para su bien, y no se debe angustiar cuando le llegan los sufrimientos.

El *Mashguáj* de Pónevitz, Ribí Eliahu Dessler, *zatzal*, siempre solía decir que el *tzaráat* le llegaba a la persona por etapas, no de pronto, ni de una sola vez. Al principio, aparecía en las paredes de la casa, las cuales no están en contacto directo con la persona, pero la protegen del frío y del calor. Si aun así la persona no se percataba de que tenía en su haber una transgresión, entonces, el *tzaráat* aparecía en las vestimentas de la persona, las cuales están en contacto directo con ella. Si aún no se arrepentía de sus malos senderos, le aparecían directamente en la piel. Este tema deja una gran moraleja a toda persona para que medite bien y no se acostumbre a los golpes —*Rajmaná litzlán*—, sino que, más bien, sea sensible a la lección que le da *Hashem Yitbaraj*.

Es posible explicar, además, que en ello hay una alusión maravillosa para el hombre acerca de cómo revisar sus propios actos y volver en teshuvá completa delante de Hashem, pues el hombre aprende moral a través de las manchas que aparecen en la casa, las ropas y el cuerpo. De esta forma, el hombre tendrá el mérito de depurarse, y acercarse más y más a *Hashem Yitbaraj*.

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de *Shemitá*



1. Las plantas de especias tienen santidad de *Sheviít*, a pesar de que no se las come por sí solas sino que están destinadas solo a condimentar los guisos.

2. Las especias de *Sheviít* que fueron utilizadas para saborizar el guiso o para la preparación de un té, y el sabor de éstas ya no se percibe, y ya no son aptas para dar sabor o para el consumo, está permitido tirarlas a la basura.

3. Las plantas aromáticas de *Sheviít* que todavía proveen olor pero de las que ya no se quiere tener provecho, en principio, se puede ser flexible y permitir arrojarlas a la basura antes de que acaben de arruinarse por completo, pues no tienen santidad de *Sheviít*. Y con más razón, se pueden tirar una vez que han dejado de proveer olor.

4. Las flores que se siembran con propósito decorativo, ya sea que provean buen olor o no, no tienen santidad de *Sheviít*. [No obstante, sembrarlas y plantarlas en *Sheviít* está prohibido].

5. Plantas aromáticas que fueron sembradas por su olor y no para servir de decoración, hay quienes dicen que tienen santidad de *Sheviít*. De acuerdo con dicha opinión, hay que cuidarse de que, cuando, para la Havdalá en motzaé Shabat o en un berit milá, se reparten plantas aromáticas que florecieron en *Sheviít*, no se las menosprecie ni se las tire a la basura. Más bien, se las debe cuidar y conducirse con ellas según la santidad de *Sheviít*. No obstante, cuando hay duda de si florecieron en *Sheviít*, o fueron vendidas a un no judío, no hay necesidad de ser meticulosos al respecto. Y hay quienes opinan que también las plantas aromáticas que fueron plantadas especialmente para su fragancia no tienen santidad de *Sheviít*, por cuanto el deleite que se obtiene de ello no es físico.

6. Está permitido rociar en las casas, en el año de *Shemitá*, aguas fragantes hechas de una mezcla de plantas fragantes y especias y rosas, por cuanto no están destinadas principalmente para la ingestión, sino para fragancia.

7. No hay que conducirse con el tabaco de olor, que está hecho de hierbas aromáticas que florecieron en *Sheviít*, con la santidad de *Sheviít*. Y hay quien opina que el tabaco para la fabricación de cigarrillos —los cuales están destinados a ser quemados— tiene santidad de *Sheviít*, solo que no se le aplica la ley de *sefijín*. Sin embargo, la gran mayoría del tabaco existente en nuestros días proviene de tierras de no judíos, por lo que no hay sospecha de que tenga santidad de *Sheviít*.

8. El algodón no tiene santidad de *Sheviít*. Asimismo, no se aplica la santidad de *Sheviít* a la miel de flores de cítricos, y no tiene fecha para ser exterminada.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Hagaón, Ribí Shalom Messás, zatzal

22 de shevat 5669 (13-feb-1909) – 10 de
nisán 5763 (12-abr-2003)

La casa de Ribí Maimón Messás, *zatzal*, en Meknes, Marruecos, se llenó de luz el 22 de shevat 5669 (13-feb-1909) con el nacimiento de su hijo, Shalom, quien fue así nombrado en honor a su abuelo fallecido. Desde su niñez, se pudo reconocer en él las señales de grandeza y de sed de estudio de Torá.

Su Torá comenzó a aprenderla de su padre, pero su Rav por excelencia fue Ribí Yitzjak Sabag, *zatzal*; y estudió, además, en las yeshivot de Meknes. Así Ribí Shalom atestiguó sobre sí mismo: “Todos los días de mi juventud no supe siquiera qué forma tenía una moneda. Para mí, el dinero no tenía valor, por cuanto mi deseo por estudiar la sagrada Torá era abrasador”.

En el transcurso de veinticinco años, Ribí Shalom fungió de jefe del *Bet Din* de Jerusalem, así como también de Rabino de la ciudad sagrada. Fue el símbolo y ejemplo de uno que persigue la paz. Se alejó todo cuanto pudo de la discrepancia; procuró y hasta logró ser aceptado y venerado por todas las

facciones y congregaciones de la población, a la vez que proyectaba fraternidad y amor a todo el mundo.

Una anécdota maravillosa atestigua acerca de su apego y amor a Hakadosh Baruj Hu. Sus alumnos cuentan que, un buen día, en la época en que fungía de Gran Rabino de Jerusalem, estaba bajando con cuidado las escaleras del edificio en donde vivía. Cuando llegó a la planta baja, recordó que se había olvidado el bastón que usaba al caminar, de modo que se propuso subir de nuevo a la casa para buscarlo. Su ayudante se ofreció a buscarlo por él, pero antes le preguntó: “*Kevod Harav*, ¿para qué necesita el bastón?, ¡si usted bajó las escaleras sin la ayuda del bastón y no tuvo ninguna dificultad! Además, me he percatado de que, con frecuencia, usted porta el bastón en la mano, pero prácticamente no lo usa”.

Ribí Shelomó Messás, *zatzal*, le explicó: “Cuando era joven, irrumpió en la ciudad una epidemia de tifoidea muy dura. Muchos de mis compañeros fallecieron, siendo presa de aquella enfermedad. Yo también me contagié y casi perecí. Tuve fiebre muy alta y estuve al borde de abandonar todas mis fuerzas. Si no fuera porque toda mi familia se unió en tefilá en mi favor, y porque, gracias al pedido de mi familia, los mejores médicos me atendieron, ya habría dejado este mundo.

“Aquella noche difícil, tuve muchas alucinaciones y soñé que me había curado por completo de la enfermedad. En efecto, al día siguiente, me trataron con un medicamento experimental y comencé a mejorar.

“En el transcurso de mi recuperación, tuve que asistirme de un bastón para andar, por un tiempo corto.

“El bastón me recuerda el hecho de que fui salvado, mientras que muchos de mis amigos no tuvieron ese mérito. Cuando sané

por completo, tomé la resolución de que iba a portar el bastón conmigo a todo lugar, para reconocer y agradecerle a Hashem todo el tiempo por Su bondad para conmigo”.

A estas alturas, hemos de mencionar una perla de las enseñanzas de Jajam Shalom Messás, relacionada con el tema de actualidad, que es la Festividad de Pésaj, que se aproxima. Dijo Ribí Shalom Messás:

Entre las preciadas mitzvot de la sagrada Festividad de Pésaj, se encuentra la mitzvá de la tzedaká, ya que no es apropiado que la persona se preocupe solo de todas sus necesidades y de las de su familia, y no de la de los pobres, quienes no pueden costear los innumerables gastos que involucra esta festividad.

Encontramos que *Jazal* establecieron la recolecta de *Kinjá Depisjá*; y, además, en la Hagadá de Pésaj, dice: “Todo el que esté hambriento, ¡que venga y coma!”.

Y es sabido lo que dice el *Zóhar Hakadosh* que, en la noche de Yom Tov, Hakadosh Baruj Hu visita a las personas del mundo, y cuando ve que vivencian escasez, le surge el deseo de destruir el mundo. Y el Atributo de la Justicia acusa al rico, diciendo delante de Hakadosh Baruj Hu: “Al rico le diste tanto, que se sació y está lleno; ¿y al pobre no le diste nada? ¿Dónde está Tu misericordia?”.

Esto entristece a Hashem, razón por la que quiere verter Su furia sobre ellos. ¿Quién provoca esta furia? Aquel que no da tzedaká al pobre. Cuando el rico da tzedaká, causa que haya armonía en el séquito celestial, y sobre él habla el versículo que reza: “Si aferrara Mi fortaleza, haría paz para Mí, ¡[haría] paz!” (*Yeshaiá* 27:5).

El Gaón, Jajam Messás fungió como Rabino de Jerusalem por veinticinco años, hasta que falleció con buen nombre el 10 de nisán 5763 (12-abr-2003) y le rindieron mucho honor.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

